



www.loqueleo.com



© 2011, Mónica Varea Maldonado

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-298-1

Derechos de autor: 036163

Depósito legal: 004650

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Mayo 2011

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2016

Décima primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Santiago Parreño Usbeck

Actividades: Marlon López

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Roque Proaño (libro) y Ramiro Jiménez (actividades)

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra
promocional

¡Qué animales!

Mónica Varea

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleo



*Para Lea Orr,
Hillary Wichman,
Alexandra Shourds
y Katie Lininger,
con amor.*



Índice



Ena, la ballena 11



Hospital animal 29

Biografía 45

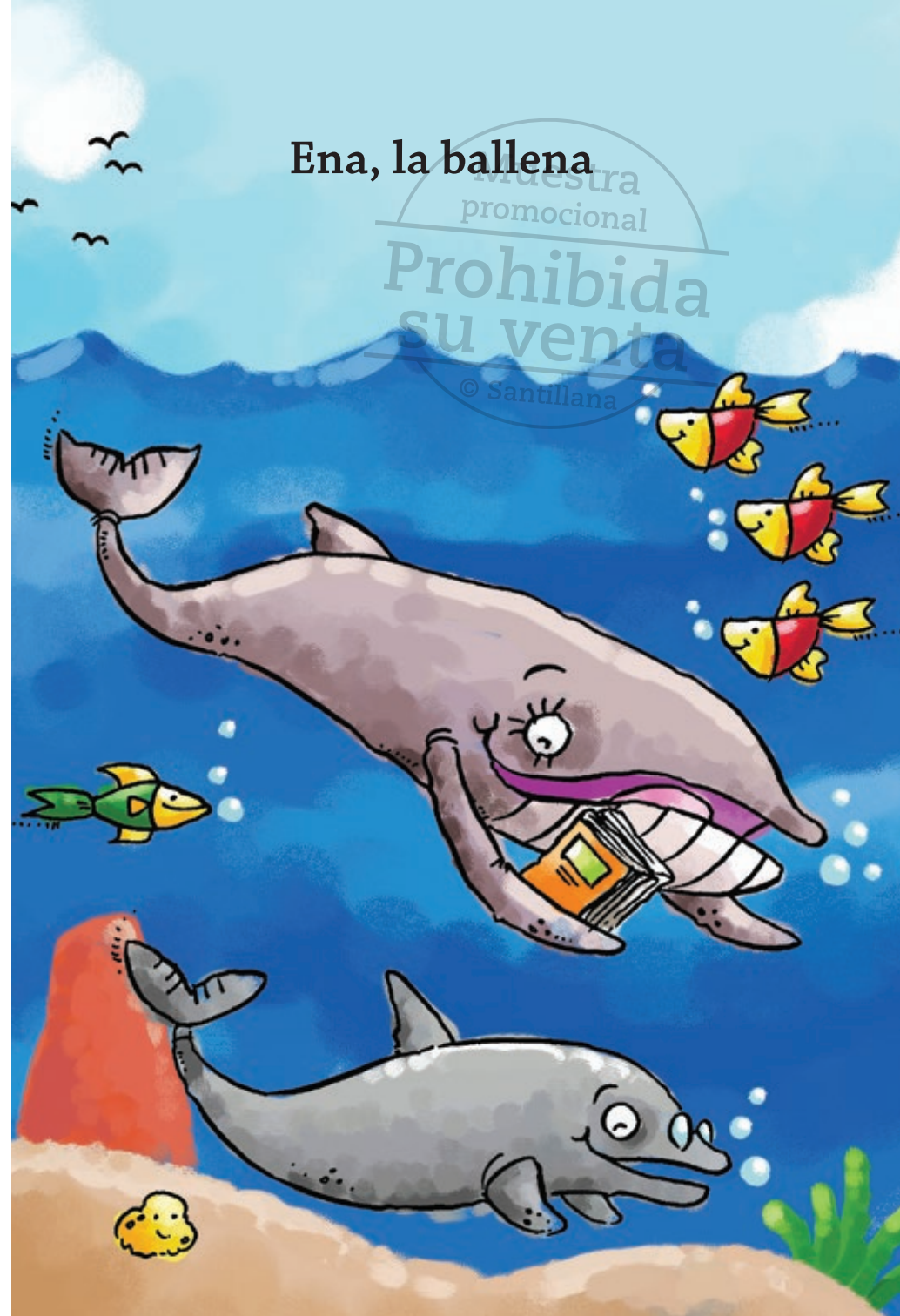
Cuaderno de actividades 47

Ena, la ballena

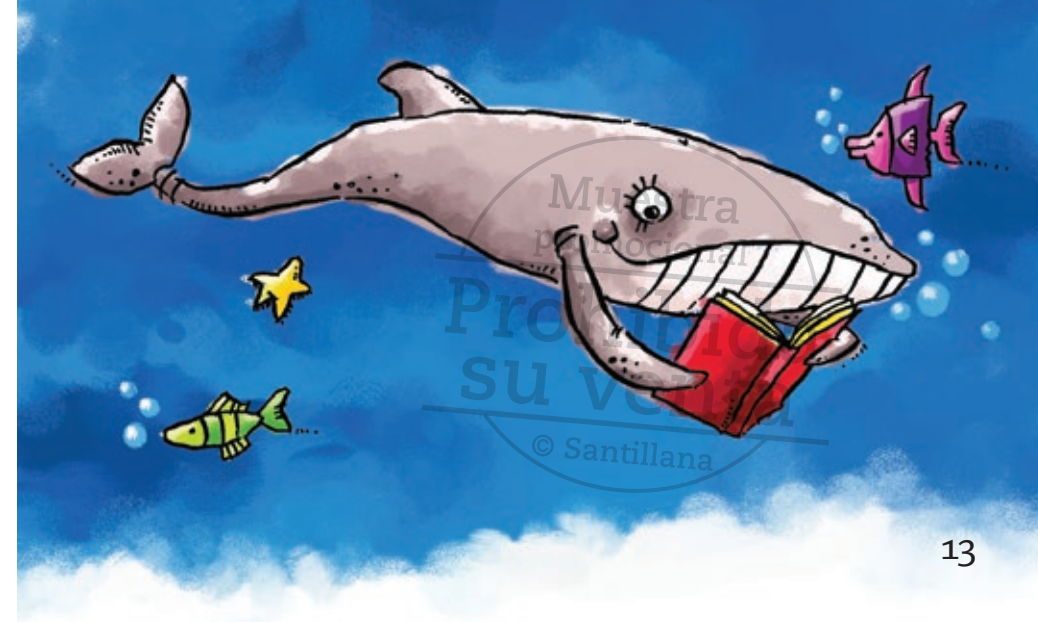
uestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



A los niños y niñas de Puerto López.



13

Había una vez una ballena un poco traviesa y nada coqueta. A ella le gustaba leer y estudiar. Era diferente, muy inteligente. No tenía novio pero sí un gran amigo, Juan Delfín, un mamífero bastante sabiondo. Sus padres se preocupaban por ella, temían que nunca les diera nietos.

Ena, la ballena,
era tan flaca, tan flaca
que parecía sirena.
Ella era muy simpática,
a todos caía rebién,
pero no pesaba ni cien.

14

Al paso que iba,
sin mucho atributo,
y a todo balleno
viendo bien bruto,
sería solterona,
igual que la tía Ona.

Mamá ballena estaba
muy, muy preocupada.
Se acercaba junio y Ena
no engordaba nada.

Papá balleno
estaba furioso.
Gritaba tan fuerte
que todos creían
que rugía un oso.

Mamá le rogaba:
«Hijita, engorda».
Pero Ena, la flaca,
se hacía la sorda.

15

